

Trigésimo tercer domingo durante el año, ciclo B

14 de noviembre de 2021
Mario Michiaki Yamanouchi
Obispo de la Diócesis de Saitama

Hermanos y Hermanas

Estamos en el penúltimo domingo del año litúrgico. La liturgia de hoy nos presenta a través de la lectura del libro de Daniel y del evangelio, textos relativos al final de los tiempos.

Por eso, vamos a detenernos un poco para tratar de comprender el mensaje que la Iglesia quiere transmitirnos, especialmente a los cristianos de hoy, de cómo tenemos que leer los signos de los tiempos y de vivir este momento histórico de la humanidad.

Creo que muchos de nosotros, a través de las noticias que leemos estamos más que informados de tantos acontecimientos que parecieran ser los signos que describen el profeta Daniel como el evangelista Marcos. Pero no nos dejemos engañar con falsas interpretaciones, más cuando estamos llegando a fin de año que, suelen aparecer predicadores apocalípticos con altavoces en las diversas estaciones más concurridas de Tokyo.

Primera lectura: Profecía de Daniel 12.1-3: Dios va a salvar a su pueblo de la opresión

El pasaje del libro de Daniel que hoy hemos escuchado en la misa, vemos que Daniel anuncia la intervención de Dios a favor de sus fieles a través del arcángel Miguel que es el encargado de proteger a su pueblo.

Sabemos que todo el libro de este profeta está ubicado dentro de la corriente llamada "apocalíptica" que era bastante popular a fines de la época del Antiguo Testamento.

Por eso, el libro de Daniel es un llamado a la esperanza. Recordemos que no se trata tanto de una revelación especial de Dios sobre lo que sucederá al final de los tiempos. Sino que usan imágenes especiales para que el pueblo de Dios no sucumba ante el poder los reinos dominantes.

Sin duda es un texto que hoy llamaríamos subversivo para la época, porque invita a rechazar el señorío absoluto de los opresores griegos de aquel entonces que se creían los dueños absolutos de las personas, del tiempo y de la historia.

Salmo responsorial 16 : Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Por eso, el salmo responsorial que la Iglesia nos propone para responder a la primera lectura de hoy, es una oración de confianza en Dios en medio de la opresión y la falta de libertad.

Nosotros podemos rezar este salmo en diversas ocasiones, sobre todo, cuando sintamos que nos faltan las fuerzas y los medios para vivir. Que nuestras fuerzas solas no bastan para darnos la paz en el corazón.

Evangelio : Marcos 13.24-32:

Y el evangelio de hoy nos presenta una pequeña parte del llamado "Discurso escatológico" de Jesús, según san Marcos.

Los tres evangelistas: Mateo, Marcos y Lucas, un poco antes de comenzar a narrar la pasión de Jesús, nos presentan las palabras de Jesús cargadas de sabor escatológico.

De entrada tenemos que subrayar de que los evangelistas, con su tono apocalíptico, no hablan del "fin del mundo". Esto es una interpretación equivocada que ha llevado a muchos cristianos desentenderse del compromiso con el prójimo y con la historia, con la transformación de la sociedad. Lamentablemente, a muchos nos ha hecho alejarnos de los problemas del mundo,

escapándonos de los pobres y de los marginados. Nos hemos olvidado de que Jesús nos pide que seamos “buenos samaritanos” ante los hermanos que sufren.

Pero, ¿qué significan las imágenes de una conmoción cósmica de las estrellas que caen, del sol y la luna que se oscurecen?

En los escritos del Antiguo Testamento esas imágenes eran para describir la caída de algún rey o de una nación opresora (podemos ver por ejemplo en Daniel 4.19-20; Jeremías 8.2; Ezequiel 8.16), mientras que los demás astros que eran llamados “potencias del cielo”, representaban a los jefes que se sentían hijos de esas divinidades y en su nombre oprimían a los pueblos conquistados, sintiéndose ellos también como seres divinos.

Jesús no pretende escribir la caída de un imperio o de un gobierno político. Para él, lo más importante es anunciar los efectos liberadores de su evangelio. Pues él está convencido de que el evangelio del reino propicia el resquejamiento de todos los sistemas injustos que de una forma u otra se van erigiéndose como esos astros del cielo descritos por los profetas apocalípticos.

Mensaje : Llamados a transformar la sociedad según el evangelio de Jesús

Nosotros, como discípulos de Jesús, nos debemos sentir como comprometidos a unir nuestras fuerzas para que el mundo sea más humano, más fraterno. Para eso, tenemos que colaborar con aquellos que luchan por hacer desaparecer los sistemas injustos que oprimen a millones de hermanas y hermanos nuestras.

Es decir, en realidad, no solo los bautizados, sino todos los que luchan y entregan su vida por esa causa, serán incluidos en la lista de aquellos que Jesús los llama “felices y herederos del reino de Dios”.

“Felices los que tienen hambre y sed de justicia,
Porque serán saciados.
Felices los que trabajan por la paz,
Porque se llamarán hijos de Dios.
Felices los perseguidos por causa del bien,
Porque el reino de los cielos les pertenece”(Mateo 5.5, 9-10)

En nuestros tiempos no faltan calamidades naturales , y lamentablemente ni siquiera guerras y violencia. Hoy necesitamos convencernos una vez más de que tenemos un fundamento para construir una humanidad más fraterna : inspirarnos en Jesús y en su evangelio.